

LO INVARIANTE DE LA ÉTICA DEL PSICOANÁLISIS ¹

Seminario Freudiano Bahía Blanca – Escuela de Psicoanálisis

(Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires – Argentina)

¿Qué podemos decir de la ética en relación con la práctica psicoanalítica de hoy?

Barcelona 2023. En esta oportunidad los analistas nos reunimos en torno a una pregunta: ¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad? Es un interrogante que nos sorprendió y nos condujo, una vez más, a reflexionar sobre sus fundamentos. Entre las ideas que surgieron, un criterio se destacó: la ética del psicoanálisis es del orden de lo invariante. Los tiempos culturales cambian, se modifican, generan lo novedoso o rescatan lo pretérito. En ese devenir, en un puntual y determinado momento, el psicoanálisis –fundado por Sigmund Freud– surgió como síntoma y su propuesta es la misma, AÚN. Desde su discurso inédito, el deseo del analista aguarda y propicia la producción del Sujeto, que –definido por Jacques Lacan como “lo que un Significante representa para otro Significante”– rompió con la concepción ontológica imperante.

Preservar la ética del psicoanálisis requiere que el analista no quede atrapado en un discurso uniforme y pueda posicionarse frente al desafío que representa la **emergencia** del sujeto. Al hacerlo, se apuesta al porvenir.

El analizante se presenta, en general, con cierta “**emergencia**”, y ese sufrimiento toma la forma de las variantes y particularidades de la época. Ante este apremio, también son variadas las ofertas que propone el mercado para sofocar el malestar.

El sentido del síntoma es lo real que se atraviesa y da cuenta que las cosas “no andan” para el *parlêtre* en su estructura RSI, su estigma es no ligarse con nada a pesar de la lista infinita de objetos de consumo. Un real que no se deja engañar por las promesas de que todo es posible.

¹ VIII Congreso Internacional de *Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano*. Barcelona, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023.

Ese agujero que ubicamos en el entrecruzamiento de los tres anillos y que Lacan llama: **a**, es lo que orienta la ética del análisis para ubicar el lugar de la verdad incurable y garantizar la imposibilidad del encuentro con el objeto.

Discutió en su época con las teorías evolutivas que postularon la posibilidad de un hombre maduro y sexualmente organizado. Tuvo una mirada crítica y aguda con algunos psicoanalistas que, avalados por una supuesta fortaleza yoica, practicaron un adoctrinamiento emocional en los pacientes. También advirtió que otros discursos en nombre de Dios, ciencia o religión, se pronunciaban desde un saber sobre la verdad de la verdad. Citamos:

“(…) este discurso ha engendrado todo tipo de instrumentos que, desde el punto de vista que es el nuestro, hay que calificar de ‘gadgets’. De ahora en adelante, y mucho más de lo que creen, todos ustedes son sujetos de instrumentos que, del microscopio a la radio-televisión, se han convertido en elementos de su existencia. En la actualidad, no pueden siquiera medir su alcance (…)”²

Hoy, los pacientes acuden a la consulta atravesados por la ilusión de sanación que ofrecen las constelaciones familiares y la bioneurodecodificación.

¿Cuál es entonces nuestro quehacer como analistas? Sostenemos, tal como Lacan nos transmitió, que lo subversivo de nuestra práctica es apostar a que advenga, ahí, un sujeto, el sujeto del inconsciente.

Tenemos una responsabilidad al respecto: participar en esos lugares donde el discurso analítico aún no ha ingresado o presenta el predominio de otros discursos, incluso dentro de las mismas instituciones psicoanalíticas.

En este momento, reunidos en Barcelona, en el marco de Convergencia, se nos ofrece la oportunidad para debatir entre analistas: “El porvenir del psicoanálisis”.

² Jacques Lacan. *Aún: Seminario XX (1972-1973)* Buenos Aires: Paidós, 1981. Clase Nro. 7 (13 de marzo de 1973) pág. 99.

Somos los encargados de dar cuenta de los efectos de nuestra clínica y ratificar, desde la experiencia, que el psicoanálisis es el dispositivo más propicio, hasta el momento, para transitar lo insoportable de la condición humana.

Freud propuso los fundamentos del psicoanálisis en una determinada época y estableció, después de un largo recorrido, que la dirección de la cura consiste en escuchar al paciente. Una de las páginas memorables se encuentra en la lectura sobre el hombre de los lobos donde desde “WESPE - ESPE”³ permitió surgir a Sergei Pankejeff. No obstante, Lacan le brindó un marco conceptual desde la lógica y desde ahí, escuchamos al sujeto del inconsciente, al sujeto del deseo, al sujeto del goce, al sujeto del fantasma.

El acto analítico no se enfoca en las variables de la época ni en los objetos que el sujeto recorta en sus enredos, sino que, al interpretarlos, el analista interviene en el posicionamiento y en el modo particular de goce con el que se presenta cada analizante en su dificultad para reconocerse como falta en ser.

La pulsión de autodestrucción pone en jaque a la humanidad, cada vez, una vez más.

La pregunta freudiana en *El malestar en la cultura*, cobra hoy toda su vigencia: ¿logrará el desarrollo cultural, científico y tecnológico dominar la pulsión de agresión y autoaniquilamiento? ¿O el destino de la especie humana es exterminarse unos a otros, hasta el último hombre? Citamos: “Cabe esperar que el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en su lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?”⁴

El discurso psicoanalítico –a diferencia de otros discursos– se encuentra en el lugar de la falta de la relación sexual y opera con lo real, lo simbólico y lo imaginario. Esta falta radical, al presentarse como inhibición, síntoma o angustia, nos interpela y nos concierne. El analista tiene como misión hacer frente a lo real, aunque lo real se encabrite.⁵

³ cf. Sigmund Freud. *De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos)*. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003. Tomo XVII. págs. 86-87.

⁴ Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003. Tomo XXI. pág. 140.

⁵ cf. Jacques Lacan. *La Tercera*. En: *Actas del VII Congreso de la École Freudienne de Paris*, Roma, 1974. Madrid: Petrel, 1980.

Lo Real del goce acecha y su estigma es no ligarse a nada a pesar de la infinita lista de objetos de consumo.

Para finalizar, creemos que la ética del psicoanálisis se mantendrá invariante en cuanto al lugar que ocupa el psicoanalista, al mismo tiempo que apuesta por la posibilidad de que advenga un sujeto cada vez –advenimiento pulsátil, fugaz y evanescente– que desafía la cultura y las ideologías.

Sostener la ética del psicoanálisis implica un analista situado en la apuesta a la emergencia del sujeto, para no quedar sitiado por el discurso homogeneizante.

Bibliografía:

Jacques Lacan. *La ética del psicoanálisis: Seminario VII (1959-1960)* Buenos Aires: Paidós, 1988. Clase Nro. 24 (6 julio 1960) págs. 370-387.